

MURCIA SANGRE NEGRA



RESUELVE EL MISTERIO QUE ENVUELVE
LA CIUDAD, EN UN SORPRENDENTE
CODIGO DA VINCI.

MERCEDES
GARCIA VELASCO

“El fabuloso pájaro de la mitología egipcia, cansado de morir en el fuego y renacer de sus propias cenizas, un día decidió cambiar de destino: sopló sus cenizas al viento y dejó de ser inmortal”.

VICTOR MONTOYA-MICROCUEENTOS.

Dedicado con cariño y amor a mi hija Nadia, sin ella nunca hubiera sido capaz de sacar adelante esta obra.

Es primavera. La acción tiene lugar en un pueblo de Murcia, Sangonera la Verde. Son las seis y media de la tarde. Nadie en la calle. El sol es un brasa. El pavimento parece derretirse. Había subido la cuesta del cementerio del pueblo con mi moto a toda velocidad, ya que había quedado con mis amigos allí para fumarnos algo y contarnos los rollos del insti. Faltaban pocos días para que se terminaran las vacaciones de semana santa y fiestas de primavera y me sentía asqueado de las sesiones familiares. Por el camino no me había tropezado con ningún ser viviente, sólo un par de coches bajaban hacia abajo a esas horas de la asfixiante tarde. Hasta el aire parecía arder y nosotros éramos la sartén.

Sabía que el cementerio permanecía cerrado a aquella hora, pero me gustaba la paz y tranquilidad que emitía aquel perpetuo silencio. Sangonera La Verde es un pueblo de montaña con una vegetación excepcional así que respirar el perfume de la tarde era un placer.

Antes de saltar el muro, pude oír las voces y risas de mis amigos al otro lado, así que me apoyé en una de las tapias, y de un salto pasé al otro lado. Mis amigos yacían echados sobre las lápidas, mientras fumaban tranquilamente con una buena música heavy de fondo. Christian, Javi, y Mónica me saludaron al tiempo que me pasaban un cigarrillo.

-¿Qué tal tío, cómo vas?- me dijo Christian a modo de saludo.

-Eso tío, hace tiempo que no te vemos el pelo.

-Bueno, es que he tenido que ir a un montón de sitios con mis viejos, ya sabes, todo ese rollo, y por fin me he podido escapar. Estoy hasta los huevos, no sé qué es peor, si ir con mis viejos todo el día o el rollo del insti.

-Ya, así estamos todos-dijo Mónica.

-Oye, ¿y Julián, no ha venido esta noche?.

-No, no lo hemos visto en todo el día -dijo Javi.

-Qué fuerte, a lo mejor no le gusta que le vean con nosotros y le da vergüenza, nos considera "malas compañías"....

-No creo, tío, seguro que es por otra razón, se habrá ido con sus padres por ahí, aunque me extraña que se haya ido sin decirnos nada. No es propio de él.

Mónica sacó del bolsillo de sus vaqueros su precioso y caro móvil rosa último modelo.

-Voy a llamarlo-dijo, a ver qué excusa nos cuenta,

-nada, me sale fuera de cobertura-esto es muy extraño dijo Mónica preocupada.

-A lo mejor lo ha apagado él para que no lo moleste nadie, ¿no habéis pensado en eso? -dijo Christian.

-Qué va, eso es que está en un sitio sin cobertura o a lo mejor tiene el móvil enterrado en el bolsillo de un pantalón a saber dónde y no lo oye o no le queda batería, -dijo Mónica .

-¡Qué inocente eres tía!, ¿de verdad te crees que no ha apagado el móvil a caso hecho? No me creo que le haya pasado algo malo, pero lo que no entiendo es por qué lo ha hecho. Si no quería o no le apetecía quedar con nosotros, nos lo podía haber dicho. -Dijo Javo enfadado.- De todas formas, esta es la primera vez que nos deja colgados, la verdad es que es algo raro. Mañana pasaré por casa de sus viejos a ver si es que el colega está malo, -dije.

-Me parece bien, tío. Llevas razón no sabemos que le ha ocurrido y ya estamos fabulando, que malos amigos somos
-dijo Javi con una media sonrisa en la boca.

† Capitulo 1: EL SABOR DE LA AMISTAD †

“Un hermano puede no ser un amigo, pero un amigo será siempre un hermano”

Demetrio de Falero

Una vez en casa, me sentía fatal. Mi mejor amigo no había dado señales de vida ni había subido al cementerio como habíamos quedado en toda la noche. Me encontraba demasiado alterado para subir a mi cuarto.

Mi hermano, Oscar, parecía que estaba siendo víctima del insomnio y no se había acostado aún. Con la cena en el microondas, vigilaba la pizza con la cabeza pegada al aparato. No era una gran cosa, pero el hambre me vencía.

-¿Acabas de volver?

-me preguntó

-sí, ya he vuelto de estar con mis amigos un rato.

-¿En el cementerio?

-sí, dónde sino.

-¿Tienes hambre?, tengo una pizza en el micro, ¿te apetece si la compartimos?

-dijo

-bueno, vale, te acompañaré.

Nos sentamos a la mesa rodeados por un silencio incómodo. Todo el mundo estaba durmiendo, y parecía que estábamos sordos. Me sentí un poco acorralado por mi hermano que se sentaba frente a mí, y con la que hacía tiempo que no intercambiábamos impresiones.

-Está realmente buena para ser del microondas, ¿verdad?

-dije

-sí, la ha comprado esta mañana mamá en el supermercado del señor Avelino.

-Pues la verdad es que ha acertado

-dije

-oye, cambiando de tema, ¿has visto a Julián por el pueblo hoy?

-dije sin mucho interés

-no, ¿porque?

-no sé, hemos quedado esta noche en el cementerio y no ha aparecido, es algo raro porque es la primera vez que no aparece cuando hemos quedado, y eso no es propio de él, lo normal es que me mande un mensaje o un whatsapp diciendo que no iba a venir.

-Pues no sé, a sus padres si los he visto hoy comprando en el súper, pero a él no lo he visto en todo el día. No le des más vueltas lo más seguro es que se haya quedado durmiendo o a lo mejor ha cogido uno de esos virus primaverales... quien sabe, no le des más vueltas, seguro que mañana te lo encuentras por ahí loco perdido con su moto.

-Ya, si sé que me estoy emparanollando yo sólo, a lo mejor es por lo que me he fumado. Tengo que dejarme esa mierda.

-Me lo dices o me lo cuentas, como sigas así, te vas a volver loco, tío, que esa mierda que te metes te come el coco poco a poco, hasta que al final no sabes ni quien eres. Y no merece la pena.

-Ya, bueno, me voy a dormir que falta me hace. Mañana tengo cosas que hacer.

-Buenas noches, loco.

-Buenas noches, pringado.

Después de estar toda la mañana dando vueltas como un alma en pena por las habitaciones de su casa, se dejó caer rendido. Julián no lo había llamado en toda la mañana para darle alguna explicación por lo de anoche. Por eso cansado de esperar, se encontraba tan alterado ante la indiferencia de su amigo, que el piso parecía encogerse a cada minuto, amenazando con asfixiarlo sino salía pronto de allí. Ya había recogido y limpiado su cuarto, e incluso había desayunado más de lo que solía hacerlo los fines de semana. Así que pensó que si su amigo seguía teniendo el móvil apagado, lo mejor sería presentarse en su casa para ver qué estaba pasando.

Con este pensamiento fue a su cuarto para coger sus cosas y las llaves de la moto. Su último pensamiento antes de ponerse rumbo al domicilio de su amigo, fue en que no le hubiera sucedido nada, puede que fuese una corazonada pero aquello le daba mala espina.

Aquel domingo prometía ser largo.

Nada corre en un pueblo pequeño más rápido que las desgracias y las malas noticias. Como un reguero de pólvora saltaba la desaparición de Julián de boca en boca por el pueblo. Mónica llamo a mi móvil mientras me encontraba a punto de salir para la casa de Julián. La noticia me cogió por sorpresa y me sentó como si me hubieran tirado un jarro de agua helada encima. Hay cosas para las que uno no está preparado negando incluso la noticia. Pero la noticia era muy real: su amigo había desaparecido y sus padres no sabían nada de él desde ayer por la tarde que fue cuando se marchó y ya no regreso.

-¿Y a donde ha podido irse?-dijo Mónica con voz temblorosa

-no lo sé, pero no entiendo porque se ha ido -dije

-no sé qué significa esto, pero necesito que nos reunamos en su casa e intentemos hablar con sus padres para ver que puede estar pasando. Estoy seguro de que él no se iría así porque así sino tuviera un buen motivo para hacerlo.

Además nuestro grupo es indivisible, y no estoy dispuesto a perder a mi mejor amigo. -Dije mientras me frotaba los ojos envueltos en lágrimas.

-Julián también era mi amigo, me parece bien lo que propones, llamaré a Christian para decírselo.

-Dijo Mónica.

-Vale, gracias por llamarme.

-Ya, luego nos vemos. Adiós.

-Adiós tía.

† Capitulo 2: UNA DESAPARICIÓN †

“La vida no es un problema para ser resuelto, es un misterio para ser vivido”.

Anónimo

Al día siguiente fui a casa de mi amigo nada más levantarme. Allí estaban sus padres hechos polvo, y un gran equipo de policías del equipo de secuestros y extorsiones de la brigada provincial de la policía judicial y también agentes de la policía científica que no paraban de echar polvos por todos los lados para la toma de huellas.

El inspector jefe, se encontraba hablando con los padres de mi amigo, explicándoles que iban a activar el pro-

toloco de actuación para comprobar si su hijo estaba realmente retenido en contra de su voluntad o si en realidad todo era una farsa.

Sus padres, comprendiendo la gravedad del asunto al que se enfrentaban, asintieron y respondieron a todas las preguntas que les fueron diciendo, haciendo acopio de toda la paciencia de la que eran capaces, ya que había algunas preguntas que les resultaban violentas e incluso ridículas de responder.

Cuando terminaron les dijeron que estuvieran atentos al móvil ya que los secuestradores no tardarían mucho para ponerse en contacto con ellos a través del móvil para pedirles un rescate.

Antes de marcharse, el inspector, reparó en mi presencia, y me cogió por banda.

-Oye, chaval, ¿y tú quién eres?,

-dijo.

-Soy un amigo de Julián -dije.

-¿Un buen amigo?.

-Supongo, sino no estaría aquí, ¿no?.

-¿Y tú sabes dónde está tu amigo?.

-Pues no, por eso he venido....

-Ya, porque, por una extraña casualidad, no sabrás en que mierda está metido, ¿no? parece ser que tu amigo, por lo visto, era un camello, trapicheaba con sustancias, tenía cuentas pendientes, pagos pendientes con un montón de gente, de no muy buena reputación, además le debía pasta a unos matones del pueblo por un trabajo que les había encargado, ha estado varias veces en comisaría por sustrac-

ciones y robos menores, ingresado varias veces por ajustes de cuentas por hematomas y contusiones, ha participado en riñas entre bandas, chico, tu amigo, tiene muchos motivos para haberse largado, antes de que la palmara y se lo quitaran de en medio, así que no estoy seguro si sigue entre los vivos o entre los muertos.

-Por favor, no diga que mi amigo está muerto, hasta que no aparezca su cadáver, parece que usted habla de él, como si estuviera muerto -dije.

-¿Debo decir que no está muerto?

-oiga yo no lo sé, ya se lo he dicho-dije

-está bien chaval, pero no te vayas muy lejos, no sea que tengas que volver a hablar conmigo, nunca se sabe, aquí todos sois culpables hasta que no se demuestre lo contrario, ¿verdad?.

-Yo pensaba que era al revés, que todos éramos inocentes...-dije.

-Muy listo chico, muy listo, pero eso no te va a salvar, si necesitas cantar, ya sabes dónde estamos, te recomiendo que no tardes mucho, sus padres son buena gente y no se merecen tener una basura de hijo así, lo están pasando muy mal por culpa de tu amiguito que no ha pensado en ellos, está claro.

Mientras todo esto ocurría, yo estaba en la habitación de mi amigo pensando si este o los secuestradores habían dejado algún mensaje o alguna pista del paradero de mi amigo.

Revise con escrúpulo, el ordenador, debajo de la cama, en sus macutos, y nada todo estaba como él lo había dejado. Cuando ya me decidía a marcharme, pensé en mirar en sus ropas, quizás hubiera algo que se me hubiera pasado

por alto, así que abrí el armario, y cuando me dispuse a coger una de sus ropas, vi que escrito en la pared del fondo del armario habían escrito algo:

Sangre negra

Me quedé perplejo, sin saber que pensar, no era la letra de mi amigo, y tampoco tenía ni idea de quién lo había puesto ahí, y lo más desconcertante es que no tenía ni idea de que significaba. Todo era muy extraño: se habían llevado a mi amigo y habían puesto unas palabras que a mí me sonaban a chino en el fondo del armario. Esto prometía seguro. Sin decir nada, salí de su habitación y me despedí de sus padres, que seguían liados con la policía, y me fui derecho a mi casa. Debía averiguar que querían decir aquellas palabras. El futuro de mi amigo dependía de ello.

† Capitulo 3: EL PRINCIPIO DEL FIN†

Quédate siempre detrás del hombre que dispara, y delante del hombre
que está cagando.

Así estás a salvo de las balas y de la mierda.

Hermes Hemingway (Escritor).

Cuando llegué a mi casa debían ser mas de las ocho, porque mi padre ya había llegado de trabajar y mi hermano estaba en su cuarto estudiando. Mi hermano era el cerebrito de la casa, el chico empollón que siempre saca buenas notas y nunca se mete en líos, a diferencia de mí, que yo era una bala perdida, que nunca pisaba el insti y lo suspendía todo. Siempre con la cabeza en las nubes. Pero bueno esa era mi vida.

Estaba nervioso por la averiguación que había hecho y decidí que lo mejor que podía hacer era preguntarle a mi hermano que pelotas era aquello que había encontrado en la pared de la casa de mi amigo.

-Toc, toc ,toc.

-¿Se puede?,

-eh, tío ¿qué pasa?, ¿tú por aquí?,

-sí, bueno, ¿puedo entrar?,

-pues estaba estudiando, pero si quieres acompañarme... aunque a ti eso creo que no te va.

-Bueno en realidad quería hablar contigo de una cosa.

-Bueno, tío, pasa, me tienes intrigado.

-Mira, no se lo cuentes a nadie, pero he encontrado un mensaje que han dejado los secuestradores en el cuarto de Julián.

-Pero, qué dices tío, eso se lo tienes que decir a la poli que para eso les pagan...,

-no, tío, quiero investigarlo por mi amigo, se lo debo, sabes lo mucho que lo apreciaba...,

-venga tío, no digas eso, que ya empiezas a hablar en pasado...,

-bueno, vale, de que se trata.

-Mira, he encontrado la palabra "sangre negra" escrita en el fondo del armario y desde luego no la ha escrito mi amigo, han sido los que se lo han llevado. Tenemos que averiguar qué quiere decir a ver si nos lleva a alguna pista sobre donde puede estar.

-Pues, la verdad es que "sangre negra" puede significar cualquier cosa, incluso puede que sea el nombre de una secta. No tengo ni idea. Pero miraré en Internet a ver que encontramos, haber, aquí pone que es un videojuego, una película argentina, una canción de Café Quijano, no sé hay un montón de cosas con esa palabra.